

# ¿Cómo navegar el entorno de la evolución de la información?

EDILMA NARANJO VÉLEZ  
*Universidad de Antioquia, Colombia*

## INTRODUCCIÓN

**E**s un hecho innegable que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y sus diferentes aplicaciones ingresaron al mundo de la bibliotecología y la ciencia de la información para modificar su quehacer tradicional en el acceso, uso y transformación de la información; situación que debe analizarse y discutirse en las escuelas y facultades de estas disciplinas con sus comités de currículo, en los diferentes niveles formativos de educación superior (grado y posgrado). Sin embargo, paralelamente, es menester debatir acerca de las habilidades, conocimientos, actitudes y valores que se requieren para acceder a ellas y usarlas.

Uno de los temas esenciales es la importancia del manejo de una lectura comprensiva que permita realizar una interpretación para llegar a transformar y a generar el conocimiento que se pretende. Asimismo, las habilidades para hacer uso de los recursos digitales deben estar presentes

en este debate con una mirada interdisciplinar; es decir, se debe hacer un esfuerzo contextual e intelectual para lograr una “transformación multidimensional” (Morin, 1994, p. 77), sin salirse completamente del parcelamiento disciplinar. Por ello los bibliotecólogos y los profesionales en ciencias de la información deben adquirir la formación que les permita ser facilitadores en el desarrollo de estos aspectos, centrándose en los profesores como usuarios de la información y como mediadores entre los estudiantes y el conocimiento; estos últimos, finalmente, serán los verdaderos beneficiarios de estos avances. Desglosemos estos aspectos.

#### LA LECTURA DE LA INFORMACIÓN, SU INTERPRETACIÓN Y TRANSFORMACIÓN: EL PAPEL DE LA HERMENÉUTICA

La lectura, ese ejercicio que se lleva a cabo cuando se abordan los documentos portadores de la información científica, técnica, tecnológica y artística, requiere de un proceso que permita su comprensión para lograr la interpretación y, cuando así se requiera, su transformación. Los autores plantean varias estrategias y enfoques; uno de ellos, la hermenéutica: proceso en el que se conjugan los prejuicios del lector, es decir, sus creencias y conocimientos previos acerca de un tema, así como la reflexión generadora de interrogantes que lleven a desglosar las partes de la lectura para realizar el análisis detallado que permita obtener una comprensión de lo que expresan los autores; con ello, en el texto, se buscan los múltiples sentidos, esto es, se interpreta. Aquello que se interpreta se organiza en asociaciones inéditas; se establecen nuevos modos de ver un objeto y de ser en el campo del sujeto, para lo cual se fija una posición

crítica, ética y propositiva; de esta manera, el intérprete crea un nuevo texto.

La interpretación se entiende como una proyección de la comprensión, puesto que “[...] la interpretación es en cierto sentido una recreación, pero ésta no se guía por un acto creador precedente, sino por la figura de la obra ya creada, que cada cual debe representar del modo como él encuentra en ella algún sentido.” (Gadamer, 2005, p. 165)

En esa interpretación que lleva a la transformación, está presente la estructura dialógica. Ahí conversa la tradición del pasado con el presente, acompañados por los prejuicios y creencias, con lo cual se logra, mediante la comprensión, la transformación de ambas partes; esto es, se da una metamorfosis en ellas.

La transformación la hace el individuo, quien sufre repercusiones en su propio yo, esto es, se reconstruye. Para realizar la transformación de la información en conocimiento, es necesario saber cómo, puesto que para tener conocimiento se debe disponer de información, pero la información no constituye el conocimiento. La información se transforma cuando el sujeto, mediante una labor cognoscitiva que implica lectura, análisis, comprensión crítica e interpretación, la ubica en un contexto temático, problemático, social, real, y realiza una nueva síntesis en un contexto actual, en un espacio geográfico real; en ese momento, se transforma en conocimiento. La nueva producción, el nuevo texto y su socialización, se caracterizan por los argumentos, los puntos de vista, la posición crítica, el análisis y las conclusiones. Es un compromiso tanto del profesor como del estudiante.

## EL CONTENIDO: UN COMPONENTE REVESTIDO DE INFORMACIÓN

En una institución educativa es necesario hablar de contenido; éste se refiere al concepto que engloba “[...] todo lo que se quiere enseñar” (Camilloni, 1998, p. 79), lo cual comprende: informaciones, datos, conceptos, leyes, normas, principios, procedimientos, hábitos, destrezas, valores, actitudes; esto es, contenidos que se organizan con la intención de que los estudiantes aprendan, además de que comprendan que ese contenido es importante y porta un significado en su futuro desempeño profesional y personal, de manera que sean conscientes de que su formación abarca tanto el saber científico, artístico, tecnológico o técnico, así como los valores y las actitudes, desde una concepción filosófica, ética, política, estética y física (Álvarez, 1999).

Se dispone de contenidos seleccionados, diseñados y organizados desde la información, constituyendo temas que involucran conceptos, ideas, principios, etcétera. Es en el espacio áulico donde se le da un significado, un sentido a esa información, además de valorizarla en su nivel de importancia. Se traducen las formas de pensar de los autores en un campo del conocimiento o en una temática determinada, con el fin de lograr su comprensión e interpretación para ampliar los aprendizajes y conocimientos de los estudiantes y que ellos puedan dirigirse, con ella transformada y apropiada, a otros espacios.

No obstante, la comprensión real de un tema, de un dato, de una información, de un procedimiento, etcétera, requiere del conocimiento del contexto en que se inscribe ese contenido, puesto que las circunstancias y condiciones en que se presenta permiten explicar o justificar las razones de un evento; además, brindan sentido a un hecho o permiten la

reconceptualización o posibilitan visualizar las dificultades que rodearon el evento. Como sostiene Morin: “[...] hay que situar la información y los datos en su contexto para que adquieran sentido. Para tener sentido la palabra necesita del texto, que es su propio contexto, y el texto necesita del contexto donde se enuncia.” (Morin, 2001, p. 44)

Se da entonces un proceso de comunicación entre varias personas que, como seres humanos, se destacan porque su expresión se encuentra poblada por una serie de hábitos, sentimientos, pensamientos (Peirce, 2005) que crecen en su interacción comunicativa y que se manifiestan a través de los signos, unos externos y otros interiorizados; el principal de ellos, para este caso, lo constituye el lenguaje, sea para comunicarse con otras personas (externalización) o consigo mismo (internalización) (Talizina, 1988).

Aquí se evidencia la existencia de la reflexión, los conocimientos previos y los prejuicios de los estudiantes, pero también los saberes que dominan, que comprenden, es decir, sus miradas y significados adquiridos en el contexto en que se mueven. Estas comprensiones pueden diferir de las que porta el docente; es en ese momento cuando éste propicia el intercambio de saberes entre los participantes, incluyendo los suyos y los generados por la cultura y dando oportunidad a la crítica, al cuestionamiento. En este proceso de comunicación se da un intercambio y aprehensión de significados, de comprensiones e interpretaciones: en ocasiones, en forma espontánea; en otras, planificadas, lo que incide en los contenidos, pero también en el aprendizaje, en las actitudes, en el pensamiento, en las expresiones de los partícipes.

## LOS MEDIOS DIDÁCTICOS, ¿QUÉ COHESIONAN?

Los profesores se enfrentan día a día a un desafío: lograr la comprensión e interpretación de unos contenidos; es decir, una ampliación y, a la vez, una fusión de horizontes por parte de los estudiantes ante un fenómeno, un problema o un acontecimiento y para ello se apoyan –en ocasiones– en dispositivos y materiales (Litwin, 2008) cuyo uso se puede planear en una estrategia didáctica; estos materiales y dispositivos se conocen como *medios de enseñanza* o *medios didácticos*. Cuando se persigue un objetivo se eligen y se adoptan los que, se cree, son los medios adecuados para alcanzarlo (Gadamer, 2005); así, se muestra cómo la contemplación de los medios es algo previo al uso de éstos, pues se busca “[...] la congruencia recíproca de todas las partes entre sí.” (Gadamer, 2005, p. 550)

Los medios se utilizan para guiar, en forma organizada, el aprendizaje de los estudiantes, desde los contenidos hasta su manejo. Además, se tiene el propósito de llamar la atención de los estudiantes, de conservar su interés en el tema, pues se busca motivarlos. Tratando de conservar esta motivación, los docentes se han adaptado a los cambios de los medios generados por los avances científicos y tecnológicos, como es el caso de los sistemas de información documental (SID), que de las unidades de información en espacios físicos han migrado a páginas web, bibliotecas virtuales, repositorios digitales y bases de datos, entre otros.

Los SID, organizados para albergar la información que requiere la sociedad para avanzar en sus desarrollos científicos, artísticos y tecnológicos, se convierten en un medio dentro de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, puesto que a ellos acuden tanto profesores como estudiantes para encontrar la información que les permitirá prepa-

rarse con anticipación para participar en el espacio áulico, que se da con los contenidos traducidos al saber por enseñar por parte del profesor, y del estudiante con las lecturas que lo habilitarán para discutir con sus compañeros y el mismo profesor ese saber sabio que caracteriza al objeto de estudio de su disciplina. Si bien es posible discutir y confrontar un contenido desde los prejuicios, las experiencias, los conocimientos previos y la reflexión, no será igual esta acción si los estudiantes han abordado la temática desde los documentos que dan cuenta del conocimiento elaborado por otros y que para ellos, hasta ese momento, sólo es información.

Los SID como medios didácticos que unen al estudiante y al profesor –en sus procesos didácticos– con la información que contienen los documentos también unen el acto de leer esa información (que incluye prejuicios, reflexión, análisis, comprensión e interpretación) con el acto de transformación de ésta en conocimiento, pues parten de los datos y de la información como el insumo del conocimiento, el cual se comunica en las aulas y, especialmente en la educación universitaria, se pretende que las personas que pasan por el espacio áulico egresen con el dominio conceptual, teórico, filosófico, epistemológico y práctico de un saber disciplinar determinado (cuando el estudiante en compañía de sus profesores y compañeros lo transforma, hasta lograr una síntesis). Para conseguir esa transformación y síntesis, el profesor, en compañía de los bibliotecólogos y profesionales de la información, aplica una estrategia orientada hacia el desarrollo de habilidades, la apropiación del conocimiento y el despliegue de valores y actitudes en el manejo y uso de los SID, para que el estudiante los use como medios en los que se encuentran las fuentes de información (impresas y electrónicas), las cuales contienen la información del

saber disciplinar y cultural que requiere en su proceso de formación como futuro profesional.

## LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN DOCUMENTAL (SID) COMO MEDIOS DIDÁCTICOS Y EL PAPEL DE LA ACADEMIA

El espacio educativo ha sido subvertido por las TIC, pues su incursión ha modificado el quehacer cotidiano, así como el ambiente, el espacio y el tiempo de interacción e interrelación de las personas y, en ocasiones, de quienes participan en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Se habla de otro mundo, de un mundo nuevo, resultado de la informatización de la sociedad, al cual denominan el *ciberespacio*; “[...] este ciberespacio es un nuevo entorno abstracto e invisible en el que circulan ideas e informaciones en forma de textos, sonidos e imágenes; es un espacio virtual y complejo de comunicaciones que diluye las barreras de tiempo y espacio; es una esfera social que cambia el destino de la humanidad” (Lopera, 2010, p. 42), impulsado por los microprocesadores, la fibra óptica, las telecomunicaciones.

En él se tiene acceso a gran variedad de fuentes de información, además de que las personas logran comunicarse fácilmente, debido a que el usuario de un computador puede acceder a los de otros; allí también tienen cabida los SID, pues se dispone de documentos virtuales ubicados a grandes distancias, pero que se pueden recuperar con un buen uso de los medios de búsqueda y localización de la información que necesitan los usuarios, a partir de una buena comunicación.

Esto indica que el mayor auge del ciberespacio se da por ser un espacio relacional que promueve el intercambio de información y facilita la comunicación e interacción de los usuarios de la red, lo que permite afirmar que es espacio,



y que también es un medio; por lo tanto, en palabras de Aguirre (2001, en línea), es “[...] un espacio que se genera cuando se producen ciertos tipos de comunicación.” Acorde con esto, puede decirse que la constitución de este espacio ocurre por la interacción de los miembros de la sociedad, mediados por su capacidad de comunicación.

En el espacio áulico, tanto el docente como los estudiantes se apoyan en medios didácticos como los SID, los cuales, a la vez que son medios didácticos, albergan espacios reales y virtuales distribuidores de información al servicio de la sociedad, bien para traducir el saber sabio en un saber por enseñar (el profesor), o bien, para realizar la labor o acción que muestre su comprensión e interpretación de ese saber enseñado, es decir, su apropiación por parte del estudiante.

Al tiempo que se utilizan estos SID para acceder a la información, también existen aquellos que permiten la divulgación de su transformación, es decir, del conocimiento, tales como la Web y sus variadas aplicaciones, entre las que se encuentra los blogs, los wikis, las redes sociales, almacenamiento en línea de archivos, administración de proyectos y trabajo colaborativo, los mapas, los espacios para almacenar imágenes y videos, la edición de imágenes, la música en línea, entre otras, a las que se accede desde los teléfonos inteligentes, las tabletas y los equipos de cómputo en general.

No obstante, el uso de la información para el desarrollo de los compromisos educativos y, posteriormente, en el campo laboral y personal, debe estar precedido de una valoración positiva hacia el trabajo intelectual de aquellos que han publicado los resultados para ponerlos al alcance de la sociedad, sea en una revista, un libro, un video, o bien, en una fotografía, una película, una canción, una melodía, etcétera. En este sentido, el respeto por las ideas y creaciones de ellos se refleja en las referencias bibliográficas de citas

directas e indirectas, al igual que en la bibliografía del trabajo que se entrega; esto indica la importancia de valorar y respetar los derechos morales y patrimoniales de quienes generan conocimiento para el bien de la sociedad.

Se muestra entonces cómo la academia debe ir en pos de esas tendencias en el mundo de la información, partiendo de la reflexión hasta llegar a la presentación de propuestas concretas que permitan orientar, desde la pedagogía y la didáctica, el quehacer de sus egresados, en nuestro caso los bibliotecólogos y los profesionales en ciencias de la información, como facilitadores del acceso a los recursos tecnológicos que están en la vanguardia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, J. (2001), "Ciberespacio y comunicación: nuevas formas de vertebración social en el siglo XXI", en *Revista de Estudios Literarios* [en línea], <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/cibercom.html>
- Álvarez, C. (1999), *La escuela en la vida: didáctica*, La Habana, Pueblo y Educación.
- Camilloni, A. (1998), "La calidad de los programas de evaluación y de los instrumentos que los integran", en A. Camilloni, *et al.* (comps.), *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*, Buenos Aires, Paidós.
- Gadamer, H. G. (2005), *Verdad y método*, Tom. I, Salamanca, Sígueme.
- Morin, E. (1994), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- Morin, E. (2001), *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Barcelona, Paidós.

***¿Cómo navegar el entorno de la evolución de la información?***

Peirce, Ch. (2005), *El ícono, el índice y el símbolo*, trad. Sara Barrena  
[en línea], <http://www.unav.es/gep/IconoIndiceSimbolo.html>

Talizina, N. (1988), *Psicología de la enseñanza*, Moscú, Progreso.